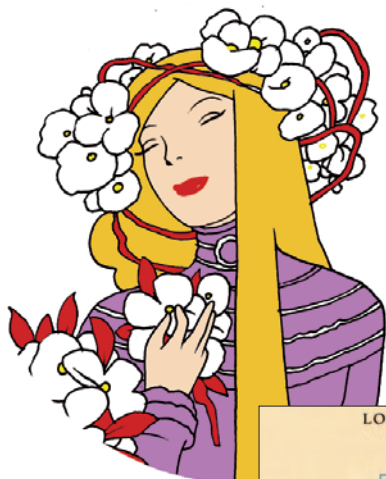
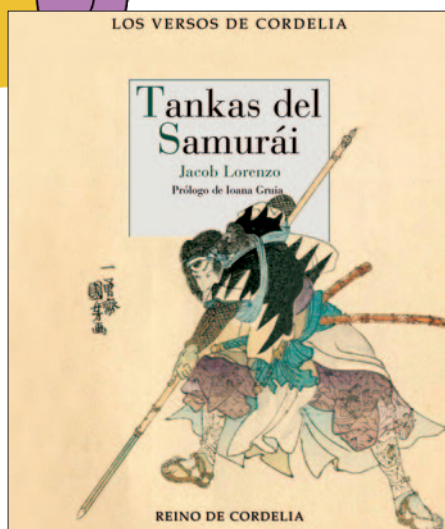


LOS VERSOS DE CORDELIA



**Un poemario de tankas,
versos cortos y poderosos
que remiten al
filo de una espada**



Tankas del samurái

Jacob Lorenzo

120 páginas

Precio sin IVA: 11,49 €

PVP: 11,95 €

IBIC: DCF


ISBN: 978-84-19124-12-8



9 788419 124128



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es

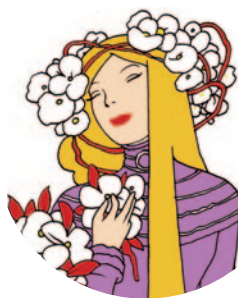


REINO DE CORDELIA

LOS VERSOS DE CORDELIA publica su primer libro de tankas. Jacob Lorenzo retoma esta profunda y breve estrofa para transmitir su amor y agradecimiento al padre. Con un mensaje aparentemente críptico, pero directo y poderoso, el libro va construyendo un relato que arranca con la soledad de un niño abandonado. Dotado de una enorme fuerza basada en la sonoridad y sensualidad de las palabras, *Tankas del samurái* se convierte en una katana de imágenes y metáforas, donde conviven la lucidez del relato implícito y la hermosura de un texto contundente y lúcido que reclama una constante relectura.

El autor

Jacob Lorenzo (Cabra, Córdoba, 1982) es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla, editor, gestor cultural, crítico literario y poeta. Autor de los poemarios *Las hojas del laberinto* (2004), *Linterna de luciérnagas* (2005), *La espalda de Jano* (2008), *La señal* (2012) y *Nieve sucia* (2021). Ha obtenido el Premio Nacional de Letras de Fandangos Antonio Rivas, el Ciudad de Lucena, el Premio de Poesía de Humor «Paco Gandía», el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Badajoz, el Premio Nacional de Poesía Félix Grande y el Premio Nacional de Poesía Eladio Cabañero. Ha investigado sobre la obra de Zorrilla, Espronceda y Arolas y ha realizado estudios superiores en métrica comparada. Incluido en varias antologías poéticas, colabora en revistas literarias nacionales como *Angélica* y *Señales de humo*. En enero de 2017 creó la editorial de poesía El Orden del Mundo, y en 2021 la colección literaria de mujeres «Costillas pero no de Adán» y en enero de 2022 la colección de poesía «La edad del agua». En la actualidad dirige las tres.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Ioana Gruia

Desde que leí los primeros versos de este libro supe que me encontraba ante una voz muy poderosa: «Siempre noté un rumor dentro de mí, / como el de un almacén abandonado, / vacío, junto al mar». Decía el inmenso y añorado poeta Joan Margarit que los rasgos principales de la poesía son la concisión y la exactitud, y los poemas que componen *Tankas del samurái* responden a esta acertadísima afirmación. Versos precisos, desgarrados, que nos amparan a la vez que muestran su lucidez en un perfecto equilibrio entre inteligencia y emoción.

El principio, significativamente titulado «Prólogo del huérfano», nos ofrece las claves fundamentales: el yo es un niño abandonado por su padre que oye siempre en su interior el rumor de su abandono, de su vacío. Un abandono y un vacío que no son conceptos, sino lugares corporeizados que lo definen íntimamente y a los que no puede escaparse, porque nunca podemos escaparnos al rumor que hay dentro de nosotros, al rumor que se filtra en nuestro cuerpo y que podemos sentir en la piel. «Todos los niños abandonados acaban además siendo huérfanos de sí mismos», leemos en el texto que abre el libro, donde se cuenta el encuentro entre el famoso poeta japonés del XVII, Basho, con un niño abandonado por su padre. «Puede que sea yo mi propio extraño / y que mi sangre no me pertenezca / aunque disponga el cauce, / y lo surque hasta el último latido», seguimos leyendo en el «Prólogo del huérfano». El rumor permanente del almacén abandonado hace que se sienta un habitante extraño de su propio cuerpo y a la vez perciba la insoportable materialidad del vacío que se produce en su interior como consecuencia del abandono: «Ya no me habita nadie, / solo la luz del frío entre los huesos, / solo la lucidez de la inminencia».

Eso hay en los versos de *Tankas del samurái*: la lucidez de la inminencia, la construcción de una verdad difícil, devastadora. Leo una y otra vez «Prólogo del huérfano» y oigo con claridad «el crujir del corazón»: «Huérfano de mí mismo / en esta blanca cláusula del miedo. / Desde tu lejanía, ¿no me oyes? / ¿No sientes el crujir del corazón, / lleno de ascuas vivas y hojas secas?».

A los lectores de *Tankas del samurái* los acompañará siempre, estoy segura, la magnífica, increíble imagen del corazón que cruje bajo el crepitar de las ascuas y la hojarasca que acumula. Igual que los acompañará la devastadora definición del padre que abandona en «Padre»: «Eres esa negrura / que sobrevuela sucia la memoria». O sentencias tan precisas como: «No se puede volver / adonde se ha olvidado». O el diálogo con el padre que abandonó al niño: «Estás muy lejos / y qué claro oigo el viento».

Hay una reflexión muy lúcida sobre qué significa la casa, el hogar, para un niño abandonado: «El hogar es / donde la gente cree / que estás viviendo. / Sobre el acantilado / anida aquella nube». La imagen de la nube encima del abismo, muy sugerente, subraya la fragilidad que envuelve un espacio que debería funcionar como protección contra la intemperie. Que la intemperie existe lo sabemos, pero que no haya manera de escapar a ella, de tener un refugio sólido, es sobrecogedor. En el momento del abandono todo lo sólido se desvanece en el aire, se convierte en gaseoso, flotante. En una nube sobre un precipicio.